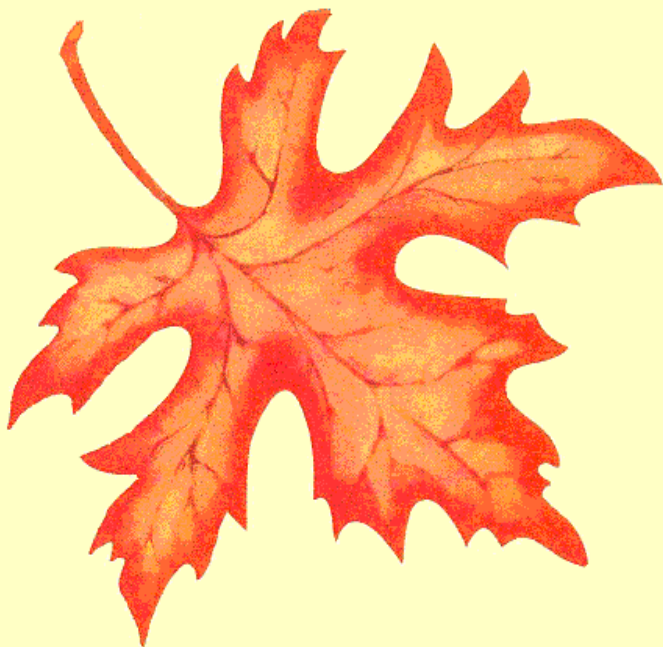


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 27, 28



Una Vara Que Habla Llamando A Una
Reforma Y Crea Una Gran Controversia

En Los Umbrales De Un Mundo Nuevo
A La Vista Del Antiguo

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Leeré del libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, página 109, el último párrafo.

“Mientras no nos sintamos en condiciones de sacrificar nuestro orgullo, y aun de dar la vida para salvar a un hermano desviado, no habremos echado la viga de nuestro propio ojo ni estaremos preparados para ayudar a nuestro hermano. Pero cuando lo hayamos hecho, podremos acercarnos a él y conmover su corazón. La censura y el oprobio no rescataron jamás a nadie de una posición errónea; pero ahuyentaron de Cristo a muchos y los indujeron a cerrar sus corazones para no dejarse convencer. Un espíritu bondadoso y un trato benigno y persuasivo pueden salvar a los perdidos y cubrir multitud de pecados. La revelación de Cristo en nuestro propio carácter tendrá un poder transformador sobre aquellos con quienes nos relacionemos. Permitamos que Cristo se manifieste diariamente en nosotros, y Él revelará por medio de nosotros la energía creadora de su palabra, una influencia amable, persuasiva y a la vez poderosa para restaurar en otras almas la perfección del Señor nuestro Dios.”

De acuerdo al punto de vista de la Inspiración, ninguno de nosotros está calificado para encontrar faltas en otros. ¿Nos damos cuenta de lo que leímos? Que sólo cuando lleguemos al punto de que estemos dispuestos a dar nuestras vidas por un hermano que esté errado, seremos aptos de ayudar a otros a corregir sus faltas.

A la luz de esto ¿Cuál es nuestra necesidad hermano, hermana? Debemos orar por una experiencia de que Cristo sea manifestado en nosotros; orar por una experiencia que nos preparará para ayudar a otros en lugar de estorbarlos; orar para tener una influencia poderosa de la Verdad sobre ellos que sea a la vez amable y persuasiva. Entonces seremos capaces para acercarnos sabiamente a los que yerran, tocar sus corazones y mostrarles sus faltas. Sólo entonces ellos nos escucharán, ciertamente no hasta entonces.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

UNA VARA QUE HABLA LLAMANDO A UNA REFORMA Y CREA UNA GRAN CONTROVERSIA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 8 de febrero de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro tema de esta tarde comienza con –

Miq. 6:1, 2 – “Oíd ahora lo que dice el Señor: Levántate, contiente contra los montes, y oigan los collados tu voz. Oíd, montes, y fuertescimientos de la tierra, el pleito del Señor; porque el Señor tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel.”

Primero debemos notar el hecho que el mensajero de Dios es mandado a contender contra los montes y que los collados oigan su voz. Por consiguiente, obviamente en esta escritura así como en cualquier otra parte de la Biblia, montes y collados deben ser figurativos de reinos y gobiernos.

Notemos también que el mensajero de Dios debe contender ante los montes y no en contra de ellos; es decir, él ha de proclamar que el Señor tiene una controversia con su pueblo, que Él está pidiendo una reforma completa entre ellos y que ellos no están dispuestos y cooperando.

Hemos visto en estudios anteriores que las profecías de Miqueas 4 y 5 se han de cumplir en los últimos días, nuestro tiempo, en un tiempo que la Inspiración por la revelación de estas profecías llama a una reforma entre el pueblo de Dios. Las

profecías ahora están siendo reveladas por primera vez desde que fueron escritas, y la reforma ya está en marcha, y el hecho que en lugar de aceptar alegremente el mensaje recién revelado, ellos están creando una controversia por todas las iglesias adventistas, muy obviamente indica que ahora es el tiempo para contender ante los montes y que ahora es el tiempo para que ellos (“los montes”) oigan el pleito del Señor con su pueblo.

Las palabras, Levántate, pleitea con los montes y oigan los collados tu voz, implican que antiguamente su voz había sido oída sólo localmente, pero ahora él debe hacer frente a la situación para que los montes, collados y los fuertes fundamentos de la tierra oigan que el Señor está pleiteando con su pueblo.

Hasta ahora hemos estado solamente jugando con los adversarios del Señor, pero debemos atender los negocios del Señor sin considerar quien los oiga. Su pueblo ahora debe dejar para siempre los dichos de los hombres no importa cuales sean y confinar nuestra fe y esperanza a un “Así dice el Señor,” sin considerar por medio de quien Él lo dice o de otra manera no tendrán parte con los justos. Como seguidores del Señor debemos oír su súplica por un reavivamiento y una reforma que debiera conmover nuestros corazones:

Miq. 6:3 – “Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí.”

¡Pensad en esto! Un Dios infinito y tan grande como Él, rogando a seres humanos tan insignificantes y pecadores como nosotros, deseando saber por qué están en contra de Él.

Miq. 6:4 – “Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te

redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María.”

Dios está hablando a nosotros que somos los descendientes de los profetas, de los apóstoles y de los discípulos quienes a través de los años de servidumbre entre las naciones gentiles han perdido su identidad nacional. Aunque no podamos llamarnos israelitas, jacobitas o judíos a nosotros mismos, sin embargo Dios nos llama así.

Los pocos fieles de Dios a través de las edades estuvieron dispuestos y aún gozosos por causa de la verdad y la justicia a enfrentar los reproches de sus ciegos e infieles hermanos. ¿No deberíamos sentirnos gozosos de hacer tanto como ellos? Ellos ganaron la carrera y la corona y no hay razón para que nosotros no la ganemos. Verdaderamente no podemos permitirnos perder nuestra recompensa en esta última hora.

Miq. 6:5 – “Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias del Señor.”

Aquí se nos dice que para conocer la justicia del Señor debemos recordar la manera de obrar de Dios para con nuestros antepasados, porque su amor hacia nosotros no es menor al amor que Él tuvo hacia ellos. Nos recuerda el incidente cuando Balac contrató a Balaam para maldecir a Israel, y cómo Él hizo que Balaam hablara por Él y bendijera a su pueblo, que por su causa Él trajo los propósitos del rey a la nada e hizo que Balaam declarara a Balac: “He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días. . . Saldrá Estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienas de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set. Será tomada Edom, será también tomada Seir por sus enemigos, e Israel se portará

varonilmente.” Núm. 24:14, 17, 18.

En efecto, Balaam dijo al rey de Moab: “Yo he hecho lo mejor para obtener tu favor y maldecir a Israel, pero Dios ha prevalecido. Israel ha ganado y tú y yo hemos perdido. Y además, déjame decirte lo que este pueblo hará a tu pueblo en los postreros días: El que ha de gobernar a Israel herirá por todos lados a Moab, e Israel se portará valientemente.”

Así fue como Balaam fue impelido a predecir el nacimiento de Cristo y su reino, haciendo que Israel se porte con valor contra Moab y sus vecinos en los postreros días.

Conocer todas estas cosas es saber que el Señor es nuestra justicia; que si Él está con nosotros, entonces ninguno puede ganar ninguna cosa contra nosotros; que la batalla es del Señor; que no necesitamos temer a nuestros enemigos; que cualquier cosa que hagamos prosperará sin considerar quien esté a favor o en contra de nosotros.

Miq. 6:6, 7 – “¿Con qué me presentaré ante el Señor, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante Él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada el Señor de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?”

De estos versículos es aparente que el desarrollo de estas escrituras traen un reavivamiento y una reforma tales entre el pueblo de Dios como el mundo nunca ha visto. Los que reciben la Verdad en su totalidad, confiesan humildemente que son pecadores y que desean conocer lo peor de su caso. Con mucho gusto sacrifican todas las cosas; para ellos ningún sacrificio es demasiado grande para

traerlos más cerca del Señor. Tan pronto como se deshacen del orgullo de sus opiniones, y tan pronto como humildemente inquieren cómo deben venir a adorar al Señor, así tan pronto la respuesta viene a ellos:

Miq. 6:8 – “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide el Señor de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”

Hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con nuestro Dios es el presente más grande que alguno pueda traer ante el Señor. Para aprender cómo hacer justicia, cómo amar misericordia y cómo caminar humildemente, se nos dice enfáticamente:

Miq. 6:9 – “La voz del Señor clama a la ciudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oíd la vara, y a Quien la establece.” [RV Antigua].

El Señor declara que su voz está clamando a la ciudad (a la iglesia), y que los sabios mirarán al nombre, oirán la Vara y a Quien la establece.

Manifiestamente esta Vara es capaz de hablar y ser oída, es por eso que “Oíd la vara” es un mandamiento. En lo que sabemos, la única vara que alguna vez ha hablado es “*LA VARA DEL PASTOR*.” Además, no fue el resultado de un estudio escudriñador de la Biblia por el cual el libro fue llamado con ese nombre, el autor no estaba familiarizado con este texto, ni siquiera tenía una comprensión del libro de Miqueas al tiempo que fue dado al libro el título de “La Vara del Pastor.”

Yo por nada puedo pasar por alto descuidar o rechazar el consejo del Señor en este asunto. Debo oír la Vara y a Quien la establece si espero tener un

hogar en su Reino. No puedo hacerlo de otra manera, Dios es mi ayuda porque Él mismo declara que si yo supiera cómo venir ante Él y cuál ofrenda es aceptable por Él, cómo hacer justicia, cómo amar misericordia y cómo andar humildemente ante Él, debo oír la Vara que “clama a la ciudad.”

Ahora depende de nosotros individualmente decidir si oímos la voz del hombre o la voz de la Vara de Dios. Esta es ahora la prueba de cada uno y debe ser también el interés de cada uno, porque una de estas dos voces –la voz del hombre o la voz de la Vara– determinará nuestro destino para cualquiera de estos dos resultados, muerte eterna o vida eterna.

Puesto que este mensaje anuncia que el día grande y terrible del Señor está cerca –que el Juicio de los vivos está por comenzar, y puesto que a Isaías el profeta se le dio la visión de la entrada del Señor a su templo para esta obra judicial, la experiencia del profeta mientras aun él estaba en visión, debe por lo tanto, representar la experiencia de los siervos de Dios que han de anunciar el día del Señor. Su experiencia y comisión debe ser nuestra experiencia y nuestra comisión:

“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad. Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén assoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto; hasta que el Señor haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los

lugares abandonados en medio de la tierra.” Isa. 6:8-12.

“Al Señor de los ejércitos, a Él santificad; sea Él vuestro temor, y Él sea vuestro miedo. Entonces Él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén. Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; y se enredarán y serán apresados.” Isa. 8:13-15.

Miq. 6:10, 11 – “¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable? ¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas?”

Aquí definitivamente está implicado que estas cosas abominables –tesoros ganados con medidas escasas están todavía en la casa del impío. El propósito de hacerse rico pronto deshonestamente a costa del sudor de los otros, es aquí condenado. Todas estas abominaciones, que son ocasionadas por el egoísmo, deben ser puestas a un lado por todos los que quieran sobrevivir al día grande y terrible del Señor.

La última pregunta del Señor, “¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas?” denota que algunos están todavía apoyándose en sus pesas engañosas y equivocadamente esperan ser contados entre los puros.

Hay dos clases de ladrones. El ladrón número uno es el que roba abiertamente. Pero el número dos es la persona que maneja su negocio para tener un poco más de lo que le pertenece. A él no le importa si el otro individuo hace poco o nada. Todo lo que a él le preocupa es lo que a él mismo le parece justo. Esta clase de robo es el peor porque es practicado aún por los así llamados mejores

cristianos.

Miq. 6:12 – “Sus ricos se colmaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua es engañosa en su boca.”

Los actos de violencia, mentira y robo, declara la Inspiración, están entre el pueblo de Dios.

Miq. 6:13 – “Por eso yo también te hice enflaquecer hiriéndote, assolándote por tus pecados.”

Hermano, hermana, el tiempo ha llegado en que debemos olvidarnos de nosotros mismos y ser honestos con todos los hombres, para darnos cuenta de que el yo es como si fuera el cuerpo de un hombre muerto atado a nuestra espalda para minar nuestra fuerza y ponernos enfermos en la cama. Para semejante gente codiciosa y egoísta el Señor declara:

Miq. 6:14, 15 – “Comerás, y no te saciarás, y tu abatimiento estará en medio de ti; recogerás, mas no salvarás, y lo que salvarés, lo entregaré yo a la espada. Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.”

Miq. 6:16 – “Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.”

Más bien que caminar en el consejo de la Vara de Dios, el impío camina en el consejo de los impíos. ¿Y qué tan impíos son sus consejeros? La Inspiración declara que sus consejos son tan impíos

como lo fueron los consejos de la casa de Omri y Acab (Léase 1 de Rey. 16:25, 26, 29, 30, 33). Por consiguiente su suerte será la suerte de los de la casa de Acab (Léase 2 de Rey. 10:10, 11).

Seguramente que Miqueas 6 no deja lugar a duda o cosa semejante que el tiempo por completo ha venido para el pueblo de Dios, para atender estos negocios como nunca antes. El mensaje que se nos ha confiado, la Inspiración manda, “la verdad debe ser expuesta como caen las hojas de los árboles en el otoño.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo. 9, p. 186. Y aquí están las hojas.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

La Verdad Os Hará Libres

Daré lectura del libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, página 110, segundo y tercer párrafos. Notará que estos párrafos están basados en la escritura que dice, “No deis lo santo a los perros.”

“Jesús se refiere aquí a una clase de personas que no tiene ningún deseo de escapar de la esclavitud del pecado. Por haberse entregado a lo corrupto y vil, su naturaleza se ha degradado de tal manera que se aferran al mal y no quieren separarse de él. Los siervos de Cristo no deben permitir que los estorben quienes sólo consideran el Evangelio como tema de contención e ironía. El Salvador jamás pasó por alto a una sola alma, por hundida que estuviera en el pecado, si estaba dispuesta a recibir las verdades preciosas del cielo. Para los publicanos y ramera, sus palabras eran el comienzo de una vida nueva. María Magdalena, de quien Él echó siete demonios, fue la última en alejarse de su sepulcro y la primera a quien Él saludó en la mañana de la resurrección. Saulo de Tarso, uno de los enemigos acérrimos del Evangelio, fue el que se transformó en Pablo, el ministro consagrado de Cristo. Bajo una apariencia de odio y desprecio, aun de crimen y de degradación, puede ocultarse un alma a la que la misericordia de Cristo rescatará y que relucirá como gema en la corona del Redentor.”

Aquí vemos que en su declaración, “No deis lo santo a los perros,” Cristo instruye a sus seguidores a abstenerse de tratar de forzar alguna verdad bíblica a aquellos que no tienen deseos de estar libres del pecado, no obstante cuan profundo uno pueda haber caído en el pecado. Dios no pasará por alto ni siquiera una alma que está dispuesta a aceptar ayuda y a aceptar y practicar la Verdad. Con esta seguridad oremos por un deseo creciente de escapar de la esclavitud del pecado. Verdaderamente lo más importante no es cuán buenos o cuán malos hemos sido sino cuán susceptibles y sumisos somos ahora a la Verdad presente mientras se está revelando. La carga real de nuestra oración debe ser que tengamos una visión de la verdad que nos haga libres si la aceptamos a medida que el rollo se desarrolla.

EN LOS UMBRALES DE UN MUNDO NUEVO A LA VISTA DEL ANTIGUO

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 15 de febrero de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Esta tarde vamos a estudiar el capítulo siete de Miqueas. Este capítulo trae a nuestra consideración tres divisiones del tiempo en las que se presentan tres condiciones diferentes en la tierra. La primera condición está registrada en los cuatro primeros versículos; la segunda, en los versículos del 5-14; y la tercera, desde el versículo 15 en adelante hasta concluir el capítulo.

Comencemos nuestro estudio con –

Miq. 7:1 – “¡Ay de mí! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó primeros frutos.”

Algo es comparado a una vendimia después que sus frutos son recogidos. ¿Qué es? Encontraremos la respuesta al leer –

Miq. 7:2-6 – “Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano. Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman. El mejor de ellos es como

el espino; el más recto, como zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión. No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.”

Habiendo sido sacados los justos del mundo y los impíos dejados en él, su condición se ilustra por una viña que ha sido privada de su fruto y dejada en un estado de soledad y en temor a causa de la maldad total. Este zarandeo acontece en el día cuando Dios visita a sus atalayas; es decir, en el día de Juicio, el día cuando Él separe “el trigo” de la cizaña (Mat. 13:30), el buen pescado del malo (Mat. 13:47, 48), las ovejas de los cabritos (Mat. 25:31-46).

Miq. 7:7-10 – “Mas yo al Señor miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá. Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, el Señor será mi luz. La ira del Señor soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; Él me sacará a la luz; veré su justicia. Y mi enemiga lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está el Señor tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles.”

Estos versículos presentan al pueblo fiel de Dios, el pueblo a quien estas profecías han sido reveladas, como teniendo un enemigo que lleva un nombre femenino “enemiga mía.” Esta “enemiga” cuestiona y duda la presencia de Dios entre su pueblo, ella se burla de ellos a causa de su fe.

Siendo que estas profecías ahora por primera vez están trayéndose a la luz, constituyen el mensaje de la hora; y ya que sobre nosotros ha sido colocada la carga de llevar el mensaje a la iglesia, y puesto que ella es nuestra enemiga, como la iglesia judía fue para con la cristiana, la Inspiración testifica en contra de ella, y pronuncia su destino.

Entonces, acontecerá que “verán las gentes” la justicia de los santos y todos los reyes su gloria y ellos como pueblo serán llamados por un “*nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará.*” (Isa. 62:2).

Miq. 7:11, 12 – “Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites. En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte.”

Puesto que este decreto es quitado en el día que el Reino (la iglesia purificada) es restaurado, en el día que los santos sean fortificados, el decreto no tiene efecto sobre ellos. En aquel día, declara la Inspiración, habrá un gran recogimiento de Asiria y de las ciudades fortificadas, aún de mar a mar y de monte a monte. Por lo tanto, este mensaje es el que precede a la cosecha de la tierra, el día grande y terrible del Señor, el Juicio de los vivos, el día en que todas las cosas son restauradas. (Mar. 9:12).

Miq. 7:13, 14 – “Y será assolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras. Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en medio del Carmelo; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.”

Antes que estas promesas sean cumplidas, sin embargo, la Inspiración declaró que la tierra había de ser desolada y la dispersión del pueblo se llevaría a cabo primero.

Esta Vara de Dios no sólo habla, sino también alimenta. ¿Y qué podría ser sino “alimento a su debido tiempo”? ¿Sino el mensaje de la hora? El pueblo, explica la escritura, son aquellos que moran solitariamente en los bosques, en medio del Carmelo. La profecía recomienda para este día y hora el mensaje que la Vara contiene, el cual el Carmelo publica y ningún otro.

Miq. 7:15 – “Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto.”

Se nos da la promesa que la experiencia de los santos ha de ser semejante a la del movimiento del Éxodo; es decir, así como ellos fueron sacados de Egipto con la mano poderosa de Dios y fueron traídos salvos a la tierra prometida, así será ahora.

“Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que el Señor alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.” (Isa. 11:11, 12).

Miq. 7:16-18 – “Las naciones verán, y se avergonzarán de todo su poderío; pondrán la mano sobre su boca, ensordecarán sus oídos. Lamerán

el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, temblarán en sus encierros; se volverán amedrentados ante el Señor nuestro Dios, y temerán a causa de ti. ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.”

“Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín; sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón los obedecerán. Y secará el Señor la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias.” (Isa. 11:13-15).

Tan grande como será el día del Señor para los que han sido fieles, así será de terrible para los que han sido infieles.

Miq. 7:19 – “Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.”

¡Nuestro Dios es realmente maravilloso! No retiene su ira. Se deleita en la misericordia. No recuerda los pecados del penitente, los echa fuera donde no más se pueden encontrar.

Miq. 7:20 – “Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.”

La Inspiración reafirma todas las promesas de Dios. Ellas nunca fallan. Sus profecías son

seguras. Estamos en el umbral de un mundo nuevo a la vista del antiguo –pronto no habrá más pecado. *“Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”* (Apoc. 7:15-17).

Aun ahora el Señor dice, *“Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis del Señor, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.*

“Juró el Señor por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo;

“Sino que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán al Señor; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario. Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

“He aquí que el Señor hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con Él, y delante de Él su obra. Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos del Señor; y a ti te llamarán Ciudad Deseada,

no desamparada.” (Isa.62:6-12).

Sin duda que nos encontramos en los umbrales de un mundo nuevo a la vista del antiguo. Permitamos que nuestra fe y obras contesten ahora las más asombrosas preguntas que el Señor ha hecho desde el principio del mundo.

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Señor de los ejércitos.

“¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y traerán al Señor ofrenda en justicia.

“Y será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice el Señor de los ejércitos. Porque yo el Señor no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.” (Mal. 3:1-6).

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América